

### 39. LIBERTAD RELIGIOSA

Llega Paulo VI a tocar un tema de gran actualidad: desde que fué fundada la Organización de las Naciones Unidas allá en los años 40, cuando en su misma ACTA de Constitución quedaron plasmados los «Derechos del hombre», se estableció su conjunto de los que el hombre no puede prescindir y que todos estamos obligados a respetar, entre los cuales se encuentra la **libertad religiosa**.

La importancia de la libertad religiosa es primordial porque sin ella no es posible la vida espiritual y moral. Constreñido el hombre por la voluntad de otro o la poderosa del Estado, no tendrá ocasión de encontrarse con Dios o será fuertemente impedido para hacerlo, y ese encuentro constituye su máxima realización y su destino final. Tal es la importancia y la necesidad de la libertad religiosa.

Se muestra aquí consciente el Papa de que en algunos lugares del orbe se procura que el hombre no tenga ni el mínimo posible para su relación con el Creador; en otros esta libertad se da de manera limitada y hasta muy limitada; y aún donde parece existir la libertad de religión, de manera más o menos velada se le ataca, particularmente de manera sutil en la escuela, donde se dice que la enseñanza no debe ser de tinte religioso, pero se enseñan impunemente doctrinas, filosofías, ideologías e hipótesis absurdas que atacan los principios fundamentales de la religión, sin que tenga ocasión el alumno de recibir la influencia de los criterios de asesoramiento religioso que le permitan escoger o discernir entre un modo de pensar y otro. Más aún, se promulgan leyes que prohíben la libertad de enseñanza religiosa, particularmente a los de nivel cultural inferior, y esas mismas leyes permiten la libre exposición de ideas disolventes de la conciencia.

Esta es la eterna lucha entre el bien y el mal, en una de sus manifestaciones actuales más agudas: el mal ha escalado a la altura de quienes gobiernan y dirigen la sociedad, se ha apoderado de las Constituciones de los países y de sus sistemas legislativos; se ha enriquecido con los fondos del bien común y ha comprado las conciencias de quienes dirigen los destinos de las naciones. Para su triunfo completo es estorbo la religión y por eso la combate tratando de destruirla.

Precisamente porque la religión conserva dentro del hombre el sentido de libertad y de la personal dignidad, precisamente por eso es un estorbo para la difusión del mal, mientras el hombre es libre en su interior por su conocimiento de Dios y de su dependencia de El, de que no es todo en esta vida temporal y de que Dios es su final remunerador; mientras en el interior del hombre éste conserve el sentido de su valor personal y que él es «alguien» y no «algo», persona con capacidad de valores espirituales propios y no cosa con pertenencia absoluta a los poderes del mundo, el hombre es **libre y persona** no sometido, no dominado, y esto estorba para el triunfo definitivo del mal.

### CAPITULO IV MEDIOS DE EVANGELIZACION

#### 40. A LA BUSQUEDA DE LOS MEDIOS ADECUADOS

Nos dice el Papa al comenzar este capítulo que la importancia esencial del con-

tenido del anuncio en la evangelización no debe hacernos olvidar que también tiene importancia, aunque no sea esencial, la forma de hacer ese anuncio.

Ya sabemos que **esencial** es la **sustancia del ser**, por lo que si lo esencial faltara, sencillamente el ser no existiría: para que haya guisado de conejo ante todo hace falta el conejo, porque él es lo esencial del guisado; los ingredientes, los condimentos y la manera de guisarlo pueden faltar o ser sustituidos unos por otros, pero el conejo nunca pues dejaría de ser guisado de conejo

Con todo, tienen su importancia para quedar bien los ingredientes, los condimentos y la forma de guisar.

Del mismo modo, lo **esencial** en la **evangelización** se encuentra en el **contenido del mensaje**, pero no puede ser despreciable encontrar la manera de presentarlo, ya que de ello depende la efectividad del mensaje mismo. Por ello la Iglesia, no sólo en estos momentos, sino a través de sus veinte siglos de historia, ha buscado siempre la manera de facilitar el camino de llegar el mensaje evangélico al hombre, y la manera más fácil de que éste pueda comprenderlo, mediante una difusión lo más adecuada sin alterar por ello su apego al Evangelio.

Evidentemente en cada época, grupo humano y lugar han existido y existen circunstancias particulares que presentan desafío a la propagación del Evangelio, con aumento o disminución de dificultades. Las circunstancias ajenas al hombre y propias del hombre están en juego y a la Iglesia le toca unas veces valerse de ellas, otras modificarlas y otras más luchar contra ellas a fin de que el Evangelio sea aceptado.

De todas ellas, la cultura, por ser un valor humano de excepcional importancia, debe ser considerada en especial: es en ella donde se ha plasmado el modo de ser y de vivir de los pueblos, y no tomarla en consideración reviste un error semejante al desconocimiento del hombre mismo.

Tres factores considera Paulo VI importantes de considerar en esto: descubrir con **audacia**, **prudencia**, y **fidelidad** al Evangelio:

- ❖ **Audacia** para que un falso temor no cohiba al evangelizador en su tarea impidiendo el aprovechamiento de las circunstancias volviéndolas en favor del Evangelio cuando parecen desfavorables;
- ❖ **Prudencia** para saber esperar la maduración de esas mismas circunstancias para valerse de ellas en el momento oportuno, no antes ni más tarde de que sean favorables;
- ❖ **Fidelidad** para no cometer el error de dar más importancia a las circunstancias las que nunca dejarán de ser elementos secundarios— que al contenido de la evangelización, que es el elemento esencial.

Muy importante es tener presente, sin dejar pasar de largo, la advertencia del Pontífice de que es a ellos, a los Pastores, a los Obispos, a quienes incumbe, compete, pertenece por decisión del mismo Cristo, **el deber**, y lógicamente **el derecho**, de descubrir, para determinar a sus agentes de evangelización, las formas más adecuadas de proceder en la propagación del Evangelio.

En el siguiente número nos hablar el Papa en forma pormenorizada de algunos sistemas que para evangelizar hemos de utilizar, así como de hacernos clara y com-

previsible su importancia en la obra evangelizadora.

## 41. EL TESTIMONIO DE VIDA

Comienza Paulo VI en su exposición de los medios de evangelización con hablar acerca del testimonio de vida. ¿Por qué es éste el primer recurso a que hace referencia? No es casual ni tomado al azar: es que lo primero es **el ser**. luego el **cómo ser**. Y el ser en este caso se encuentra en el propio yo que se manifiesta en el comportamiento. En efecto, ¿cómo pensar bien de una persona cuyo comportamiento no es bueno? "*De la abundancia del corazón habla la boca*" dice un refrán. ¿Cómo pensar bien de una persona cuya conversación es superficial o francamente sucia?

He ahí la importancia del testimonio: nuestro comportamiento, si hemos de hablar sobre cristianismo, debe ser de un auténtico y verdadero cristiano; una vida que en verdad se ordene hacia Dios, sin que en ello existan lagunas o «tiempos menos cristianos» como acontece con aquéllos que tras de ser cristianos en los momentos de actos de piedad, luego en sus actividades comerciales o industriales o políticas actúan como no cristianos, como interrumpiendo la trayectoria de su vida espiritual con apartados de intereses materiales que se oponen a aquélla.

Un ejemplo de vida debe ser el testimonio, no sólo por lo que mira a nuestras relaciones con Dios, sino también con el prójimo. Y en esto el Papa va muy lejos, pues especifica «**con un celo sin límites**», lo que podría traducirse «**con entrega total**». Esto es con mucho más trabajoso de cumplir que lo primero: Dios es esencialmente bueno, por lo que no nos cuesta nada decir que le amamos (aunque a la hora de las pruebas se vería); pero inclinarnos a amar al prójimo plagado de defectos, no es fácil y por ello muchas veces preferimos concretar nuestra religiosidad en una relación hombre-Dios, que dista mucho de ser un auténtico comportamiento cristiano.

Por experiencia lo sabemos: tiene el Pontífice la razón cuando dice que la gente ya no quiere oír, sino contemplar: una evangelización que se limite a hablar ya no es aceptada; el hombre de mundo de hoy, que es también objetivo de la evangelización pide ejemplo antes que palabra, modo de vida antes que doctrina. Ya no es fácil pedir al estudiante, al universitario o al profesional que simplemente estudie la doctrina cristiana, el Evangelio, y que crea y acepte por principio. Hoy todos ellos exigen al maestro que vaya por delante dando la lección con su comportamiento. Luego aceptarán dar un poco de su tiempo para escucharle.

Y más adelante el mismo Príncipe de los Apóstoles amonesta a los hombres: "*Mantened una buena conciencia, para que aquello mismo que os echen en cara, sirva de confusión a quienes critiquen vuestra buena conducta en Cristo.*" (1P 3,16).

Fijémonos que el Papa califica de sobre todo mediante la «buena conducta», mediante «su vida», como la Iglesia podrá evangelizar hoy, igual que en los primeros tiempos, al mundo. Es que en realidad nunca ha sido de otro modo. Conocemos el dicho que reza: «La palabra convence, pero el ejemplo arrastra». Una gran verdad que todos hemos experimentado, sea para nuestra formación viendo en otros el modelo que necesitamos, sea para edificación de los demás, cuando ellos están mirando a nuestras obras en busca de una lección viva.

Es de reflexionar aquí esa especie de definición que Paulo VI trae aquí de lo que es santidad: una combinación de pobreza y despego para los bienes materiales y de libertad ante los poderes del mundo. Quizá este considerando que unos y otros constituyen impedimentos para acercarnos a Dios, por lo que el cristiano debe vivir ajeno a ellos. Sabemos que todo ello es efectivamente capaz de alejarnos del Señor, por lo que la advertencia viene muy a propósito: efectivamente, si vamos a tratar de dar testimonio, debemos revisarnos y ver si somos capaces de dar testimonio de despego de los bienes materiales, de liberación de todo poder que pueda desviarnos de Dios, pues sin esto malamente, a la hora de dar ejemplo, podremos darlo: sencillamente en esto comenzará nuestro fracaso de testimonio. Lo contrario es ejemplo de santidad.

## 42. UNA PREDICACION VIVA

Importancia del título de este número: «viva» es una palabra significativa que indica el modo de hacer algo. Quiere decir que la predicación no puede ser eficaz si falta un testimonio: el de que se está convencido de lo que se dice, de que es verdad y tiene valor.

Nadie ha creído si no se ha enterado de lo que ha de creer. Y para llegar a enterarse tienen que entrar en juego nuestros sentidos. Hace falta escucharlo, llegar a la audición (latín: *audire* = oír).

Claro que también puede utilizarse la vía visual), y aún combinadas ambas. Es lo mismo que en los tiempos apostólicos, únicamente han aumentado los recursos, los medios de comunicación. Tanto se ha abusado de la publicidad, y la evangelización tiene amplia relación con ella, que la gente hoy ya no escucha y ya no atiende a los llamados. Por esto sólo mediante la «vida» que se imprima en la predicación logrará despertar al hombre de hoy de su hastío de palabrería. Ya vamos viendo en el discurso de este número que el Papa no se contrae al hablarnos de predicación, de la sola idea del empleo de la palabra, sino que, convencido de que la imagen es también un medio de comunicación del Evangelio, nos habla del empleo de todos los recursos que hoy nos brinda la técnica publicitaria.

Ante la perspectiva de la falta de confianza que los hombres tienen hoy en lo que se les dice, producto claro del engaño que se emplea en los anuncios, Paulo VI cita aquí a San Pablo que a este propósito dice: "*Yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con el prestigio de la palabra o de la sabiduría (es decir, carecía de la fama de uno a quien ya todos conocen y al cual, por lo mismo, es más fácil su misión) a anunciaros el testimonio de Dios, pues no quise saber entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado. Y me presenté ante vosotros débil, tímido y tembloroso. Y mi palabra y mi predicación no tuvieron nada de los persuasivos discursos de la sabiduría, sino que fueron una demostración del Espíritu y del poder para que vuestra fe se fundase, no en sabiduría de hombres, sino en el poder de Dios.*" (1 Co 2,1-5).

Para entender este pasaje debemos recordar que los de Corinto eran griegos, y los griegos eran muy aficionados a la retórica y a los discursos a veces insustanciales. Miraban más a la elegancia del buen decir, que a la esencia de lo que se decía. Por eso el Apóstol declara aquí que al llegar como un desconocido tembló temiendo

que, si su idioma no era del todo elegante como para hacer competencia con los retóricos griegos, la gente no se fijara en el contenido de su predicación. Era pues necesario cambiar la Mentalidad de sus oyentes, y para conseguirlo sólo contaba con la acción de la gracia del Espíritu Santo, del cual esperaba la apertura de aquellos oídos y corazones a la Palabra y a la fe.

No es otro el cuadro con que hoy el evangelizador se va a encontrar: tampoco puede contar con mejor recomendación para comenzar porque muchas veces es más elegante y de mejor expresión el idioma de alguno de sus escuchas; y entonces esto lo debe llevar a la conclusión de San Pablo: en el contenido del mensaje existe suficiente razón para hablar; en la acción del Espíritu hay gracia suficiente para abrir los oídos y los corazones.

### 43. LITURGIA DE LA PALABRA

La Sagrada Liturgia, sabemos, tiene el momento de la proclamación, el cual recibe diversos nombres: homilía, sermón, explicación, etc. Cualquiera que sea el nombre, indica la instrucción del Obispo como Pastor de la Iglesia local y la del Papa como Supremo Pastor de la Iglesia Universal. El Obispo delega esta función en los presbíteros, ante todo el párroco, y en los diáconos para facilidad de la proclamación a todo el pueblo de Dios.

En orden de importancia, la comunicación de la evangelización encuentra su mejor momento y forma en la homilía. Por esto el Papa Paulo VI se ocupa en este Documento de señalar en primer término la homilía entre los diversos modos de evangelizar. Es, diríamos, la formal proclamación del Evangelio y su explicación al pueblo de Dios.

Pero antes de adentrarse de lleno en este asunto, el Pontífice nos hace notar que son variados los medios y circunstancias a los que se puede recurrir para esparcir la Palabra. Nos hace ver que si tenemos sensibilidad espiritual, más aún si estamos atentos a ello, con facilidad encontraremos en lo que sucede a nuestro alrededor y en el mundo el mensaje de Dios, porque El nos está hablando de continuo a través de los acontecimientos.

Con frecuencia recibimos las noticias de lo que sucede en el mundo a través de la prensa y la radio y televisión de manera deformada, mal encauzada, adulterada o al menos inyectada de prejuicios. Y por una especie de inercia o apatía en la investigación, aceptamos las noticias y sus comentarios tal como se reciben, no preocupándonos por analizar y reflexionar los acontecimientos en busca de la verdad y la voz de Dios que nos habla con ánimo de que seamos actores y constructores en un mundo que nos fue dado por El para que lo rigiéramos.

A través de los medios de comunicación social es posible difundir rápidamente las noticias en general, ya que cuentan con una fuerza convincente e indispensable para difundir la verdad, la educación y la cultura.

Por sus recursos excepcionales y dinámicos influyen con relevancia, rapidez y extensión, modificando la opinión pública hasta constituir una especie de conciencia ética de penetración universal en los individuos, en los grupos familiares y sociales creando en ellos condiciones de participación.

Por lo que es necesario que los MCS estén al servicio de la verdad humanizadora a través de:

- ❖ La información objetiva y útil a los intereses de la comunidad;
- ❖ Tomar en cuenta los valores personales en las campañas publicitarias;
- ❖ Transmitir la opinión pública sin deformación y con objetividad;
- ❖ No caer en manipulaciones o engaños.

Volviendo a la homilía como recurso de evangelización, podríamos decir en principio que pertenece a la Jerarquía esta instrucción -ya la palabra «liturgia» lo indica y parece por tanto ajena a los laicos agentes de la evangelización. Con todo, la escases de sacerdotes en los momentos actuales hace que hoy muchos laicos suplan en circunstancias determinadas a la Jerarquía ejerciendo aún en esto, particularmente en lugares apartados. Por esto es bueno que los laicos profundicen también en el conocimiento de la homilía.

Llama la atención Paulo VI al recurso especial de la homilía cuando queda como acompañante o parte integrante de la Santa Misa -lo que siempre sería recomendable de ocurrir, si el tiempo disponible lo permitiera- al menos los domingos y días festivos. En todo caso la Celebración Eucarística presta a la homilía particular apoyo y significación, y de parte de la feligresía una atención especial por la disposición de ánimo con que asiste.

Al encontrar el Papa útil la predicación de la homilía, sea como instrumento de evangelización, sea como coadyuvante de la Santa Misa para la formación de los feligreses, ello nos lleva a la necesidad de preparar laicos que cumplan supletoriamente con el oficio de evangelizadores a través de la predicación, tal como hoy se hace en tratándose de instruir al pueblo aprovechando la recepción de los Sacramentos, o las celebraciones de aniversarios, en que se instruye como preparación a estos eventos.

En tal caso, la imagen que ha de darse al que escucha no debe ser ciertamente la de gran conocedor o de magnífico disertador, más bien, dice el Pontífice, de una presencia amorosa, una actitud de servicio que, particularmente entre laicos, pueda hacer que el mensaje evangélico llegue mejor por el camino humilde del amor, pues el amor difícilmente se rechaza. Cuando esta imagen de amor lleva consigo el testimonio de la fe, de que lo que se enseña es profundamente creído por quien lo declara hasta convertirlo en vida propia, tiene toda la fuerza de arrastre del ejemplo.

Habla el Papa de que los fieles habrán de congregarse «formando una Iglesia pascual». ¿Qué quiere decir? Un repetir en cristiano el ambiente y finalidad de «aquella noche», "noche como no hubo otra" en que la Víctima Pascual, Cristo nuestro Señor, se ofreció al Padre y alimentó al hombre, como Cordero inmaculado y como alimento espiritual: si en la primera Pascua los israelitas comieron el cordero vestidos de viajeros que parten hacia su liberación material, en la segunda esta figura se sublima a lo espiritual: el cristiano debe sentirse viajero también: para él este mundo no es su casa, está de paso, es viajero, nada lo detiene, nada le interesa porque su interés está puesto en la Patria celestial hacia La que camina; y consume la porción del Cordero Divino con el sentimiento de quien para peregrinar hacia esa Patria debe tomar fuerzas en la ruta de su liberación del pecado y de todo lo que se interpone entre él y el Padre.

Si la feligresía llegara a vivir este cuadro, ¡qué mejor disposición puede darse para realizar la evangelización!

Bueno es tomar nota de las cualidades con que se ha de exponer la evangelización: "de manera sencilla y clara, directa y acomodada", entendiéndose por **directa** la forma de hablar en que los términos que se emplean permiten al que escucha confrontar el Evangelio con su propia situación personal para de ahí llegar a conclusiones, personales también, de un cambio de vida; y acomodada, esto es, presentada en una forma comprensible y accesible según la índole del que escucha: de un modo se hablará al campesino, de otro al que vive en la ciudad; al estudiante, al profesionista, al obrero, al ama de casa, etc. Pero todas ellas, de manera que sea fiel a las enseñanzas del Evangelio y a las enseñanzas y disposiciones de la Iglesia.

«Enraizada en las enseñanzas del Evangelio». para una planta es muy importante la manera como ha conseguido enraizarse: de una forma fácil penetrará la raíz en la arena, pero con gran dificultad lo hará en terreno duro y pedregoso; la raíz misma se extenderá vigorosa y lozana en medio de tierra jugosa y de gran capacidad alimentaria, y raquítica en medio seco y estéril. Lo importante para la planta en su totalidad es que según sea la forma como enraizó, así será la existencia de la planta entera, ya que el modo de ser y estar de la raíz se reflejará en la salud y la lozanía, en la productividad y prolongación de la vida de ella. Del mismo modo una evangelización puede llegar a ser rica dentro de cada individuo, o pobre y sin frutos, según haya sido dispuesto el terreno donde se sembró la semilla espiritual, según se haya cultivado, fertilizado, regado, por medio de los recursos espirituales que el Evangelio y los medios de santificación, los sacramentos y la oración principalmente, hayan aportado.

Habla el Papa de las cualidades del Magisterio: entre las que menciona están, de una parte el ardor apostólico que evidentemente será el que imprima el mismo agente de evangelización, ya que en su presencia está la presencia de la Iglesia misma; por esto el evangelizador debe tratar de llevar gran **ilusión** en su **misión** y ser el reflejo de una Iglesia ardientemente apostólica y abundante en **fe, esperanza** y **amor**. Muy importante es además que el agente de evangelización lleve e imprima en su misión el signo de la paz y la unidad: muchos misioneros protestantes trabajan con ahínco ejemplar, de casa en casa, soportando cansancio, desprecios, burlas; digno de mejor causa es su trabajo, pues en sí mismo lleva el signo de la desunión y de la no-paz cuando dan, para comenzar la imagen de quien disiente de la Iglesia única de Cristo, pues El hablo de su "única Iglesia", de que "sean uno", y éstos antes que nada llevan por delante el signo de disensión. Seamos los evangelizadores católicos en esto diferentes y busquemos desde el principio poner paz y unir: *"Al entrar en la casa, saludadla (esto es, dadle salud, provocad su salud). Si la casa es digna, llegue a ella vuestra paz; mas si no es digna, vuestra paz se vuelva a vosotros."* (Mt 10,12-13).

Este signo de unidad y de paz contribuye en mucho a la consolidación de la comunidad parroquial, y él apóstol evangelizador, como una preocupación más, debe promoverlo desde el principio de su misión.

Paulo VI recuerda que el empleo de la homilía como vía de evangelización, no tiene su momento únicamente en la Santa Misa, sino que ha de ser empleada también al ministrar los demás sacramentos, en la Celebración de la Palabra (actos de piedad semejantes a los que constituyen propiamente la liturgia, como figura o re-

cordación de ella cuando no puede ésta celebrarse), y otras reuniones de fieles -el santo Rosario, apuntamos nosotros-, el viacrucis y otras devociones que aún en forma supletoria a la ausencia de sacerdotes puede presentarse, tal como sucede en capillas barriales.

#### 44.- LA CATEQUESIS

Después de la homilía, la catequesis es el recurso más usual, dentro de la actividad evangelizadora de la Iglesia, y Paulo VI quiere en este artículo proporcionarle una especial dedicación: Pide, tomando en consideración la índole de los niños, que la catequesis se imparta **con sistema**. Muy importante, pues no es raro que este punto se descuide y se mire la catequesis como algo que puede impartirse **en forma improvisada**, lo que hace disminuir sus frutos entre la niñez al no prestársele la atención y la seriedad que reclama.

Al niño hay que darle lo mismo que al adulto, únicamente cambiando la forma de presentación, la que debe ser adecuada a su edad e idiosincracia: la VERDAD de Dios que nos habla es la misma para el adulto y para el niño, y su comunicación es el objeto de la catequesis, como es el de la evangelización a los adultos.

Por eso, lo mismo que se dijo al tratar de la necesidad de hacer que se transforme el pensamiento y el comportamiento del adulto, esto mismo ha de procurarse mediante la catequesis al niño. Y una intención y una atención deliberadas deben acompañar a la labor del catequista en su misión, quien debe tener en cuenta que la catequesis debe ser una verdadera evangelización que adelanta la labor en el niño, la cual debe ser tan completa, aunque adecuada a su edad, que desde temprana edad le convierta en cristiano completo, cuya conducta refleje un interior formado. Por lo que el catequista no ha de contentarse con hacer que el niño memorice, sino vigilar que llegue a vivir lo aprendido.

La catequesis debe difundirse a grado tal que, rebasando los recintos parroquiales, llegue a impartirse entre el vecindario y la casa, el patio hogareño, el parque o el rincón de la calle, en todos lados, a corta distancia del domicilio del niño, proliferen los grupos de catequesis más o menos numerosos.

Es lógico que esto sólo puede realizarse con medios adecuados cuando se cuenta con catequistas bien y ex profeso preparados y con textos que a ellos y a los niños les faciliten la tarea. Por ello las escuelas de formación para dirigentes de evangelización deben extender su actividad hasta la formación de estos catequistas, otra forma, simplemente, de ser agente de evangelización, con una especial formación adecuada al evangelizando.

Los padres de familia deben ser los primeros catequistas respecto a sus hijos y los vecinos, no de manera superficial y costumbrista, sino profunda y vigorosa, lo que requiere que ellos a su vez sean primeramente evangelizados y formados con miras al desempeño de esta misión.

La catequesis toma una forma especial en tratándose de personas mayores necesitadas de instrucción elemental de religión, a las que hoy se quiere tratar como en los primeros siglos se formó a los catecúmenos (griego: katekboumenos, de katekbo = yo ins truyo, inicio), con un tipo especial de agentes de evangelización.